

Excusas buenas, excusas falsas
P. Fernando Pascual
19-6-2010

Hay excusas que tienen un fundamento válido. Por ejemplo: cuando decimos que no podemos ir a un sitio porque tenemos que ir a otro; cuando damos una negativa a un negocio sucio porque la conciencia nos exige respetar la justicia; cuando de verdad no hay dinero y resulta imposible comprar ese regalo que tanto pide un ser querido.

Pero hay otras excusas sin fundamento objetivo, que sirven sólo como máscaras para ocultar las opciones y preferencias que vamos haciendo en el camino de la vida. Los ejemplos pueden ser muchos.

Un día nos piden acompañar a un familiar enfermo. Decimos que estamos muy ocupados, pero la verdad es que deseamos tener la tarde libre para ver una película o un partido de fútbol.

Otro día nos llama un amigo para pedir un consejo. Le decimos que llame más tarde porque tenemos que estudiar un examen inminente. Luego, pasamos más de dos horas del día con una revista de enigmística.

El vecino quiere que le ayudemos a mover algunos muebles de su casa. Nuestra excusa es vana si inventamos una explicación más o menos convincente cuando en realidad no queremos ayudar simplemente porque guardamos rencor hacia ese vecino por lo que hizo quizá hace ya mucho tiempo.

Cuesta, ciertamente, tender la mano a todos. Cuesta de manera especial descubrir que si acogemos una petición “perdemos tiempo” de descanso, o de un trabajo que nos apasiona pero no es necesario. Preferimos muchas veces dedicar varias horas a un pasatiempo que nos gusta, a cosas que “rinden” en satisfacciones personales o en resultados “duraderos”, en vez de cambiar de planes para ayudar a un familiar, a un amigo, o a un extraño que suplica un espacio en nuestra agenda “llena”.

Pero si vivimos menos centrados en nuestros propios proyectos, muchos de los cuales pueden pasar a un segundo plano, y si amamos de verdad a quien pide ayuda, dejaremos de lado excusas falsas y engañosas, y encontraremos tiempo para gestos a veces muy sencillos; como, por ejemplo, para dedicar parte del propio tiempo a alguien que necesita ser escuchado y acogido con un poco de cariño.